

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 27 de Enero de 1895.

Núm. 249.

Subscription: En Murcia, 50 ets. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre — Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Per indicación de una bella y distinguida señorita de esta capital, salí el miércoles último para el vecino pueblo de Alcantarilla, en donde al siguiente día se celebraba la concurrida romería de Nuestra Señora de la Paz.

Esta resultó tan animada que nos recordó, en pequeño, á la que nosotros celebramos en la Fuensanta.

Muchas mujeres bonitas, muchas refajonas, mucha cascaruja y alguna que otra bolera.

Durante mi corta estancia en el referido pueblo, tuve el gusto de conocer y saludar á las muy bellas señoritas Paquita Las Heras y Rosarito Baeza, que son dos muchachas de primera.

También saludé á mis queridos amigos los Sres. D. Manuel Fernández Ródenas, D. Gerónimo Baeza Saavedra, D. Juan Gonzalez, D. Pedro Yúfera, D. Genaro Las Heras y D. Lorenzo Martínón, á los cuales estoy muy agradecido por los inmerecidos obsequios de que fui objeto.

Al jefe de la estación de Lorca, D. Ma-

nuel Fernández, le doy un millón de gracias por la cariñosa hospitalidad que me dispensó.

Se me olvidaba decir á ustedes, que en Alcantarilla he conocido á un chico, fabricante de jabon, que se llama Arturo Blanco, el cual me dijo que mi conducta no era muy correcta, respecto á la discusion que se sostiene en este semanario, sobre ¿quien ama más? ¿la mujer ó el hombre?

Si al principio—le dije al Sr. Blanco—defendía á el hombre, fué porque no conocía la magnífica obra «La Mujer», de Severo Catalina, y que, espontáneamente, rectificó y retiré todo sobre lo que de la mujer dije en mis anteriores escritos, pues no es de caballeros el decir lo contrario de lo que se siente.

Entonces, mi nuevo amigo, me contó una historieta de una mujer, que, francamente, me dejó frío... yerto... helado.

El domingo próximo daré á conocer á mis lectores la dicha historieta, puesto que mi amigo no tiene inconveniente en que lo haga público.

Quando me despedí de mi tocayo le dije:

Hay Blancos generales,
y hasta escritores,
y Blancos que fabrican
hasta jabones.

Por lo que veo
hay Blancos, que son Blancos,
sin ser de cerdo.

De nuestro ilustrado colega «El Imparcial», recortó el siguiente suelto:

«Una escena de cariño.

Un sujeto llamado Emilio Bustillos, que mantenía relaciones con Casiana Ramirez, huésped de una casa del callejón de Preciados, disparó sobre la joven dos tiros de pistola sin causarle daño.»

Esto prueba mis lectores que la novia del Emilio quería darle la lata, más él le soltó dos tiros, quedándose la Casiana lo mismo que un Basilisco. ¿Y á esto le llaman ¡oh cielos! una escena de cariño?

Uno y van mil.
Leo:

«En la mayor miseria ha fallecido en Vélez-Málaga el Sr. D. Manuel Sánchez Romero, maestro de escuela, condecorado con la Cruz de Carlos III.

Al Sr. Romero se le debían seis mil duros por los atrasos de sus haberes.»

La verdad que aquí en España tratan mal al Magisterio, tan mal, que se mueren de hambre casi todos los maestros; pero en cambio están en grande

los ministros, los toreros....
detente lengua, detente,
que viva, viva el gobierno.

Des noticias en una sola.

Ya sabrán mis lectores que en la sucursal del Banco de Sevilla, han robado, próximamente, unos cuarenta y cuatro mil duros.

Hasta la fecha, según me comunica mi corresponsal, no han sido habidos los *cajos*.

La verdad es que con cuarenta y cuatro mil duros, cualquier hijo de mortal sería toda una persona decente.

Yo, á estos señores no les llamo *ladrones*. Ladron es todo aquel que roba un pedazo de pan ó unos cuantos reales.

En Cuenca, la semana pasado, un pobre jornalero, sin trabajo, robó en un establecimiento de ultramarinos, dos quesos de bela y cuatro salchichones.

La autoridad siguió la pista del criminal y al poco tiempo de haberse cometido el robo, volvieron los salchichones y los quesos á casa de su dueño, y el ladrón á disposición del juzgado.

Aquí viene bien aquello de:

La policía en España tiene el talento especial de prender siempre á los tontos, pero á los pillos jamás.

Ramón Blanco.

— 13 —

porque tengo la certeza de que puedo competir. Si me quiere Ramón Blanco dos cuartillas publicar, yo le escribo del temita, muy seguro de ganar. Hace cosas este chico, que no las comprendo yo; mas se empeña, ¡qué demonio! le contesto, y se acabé.

(Suena el timbre, y después sale Blanco, que no lo ha oído.)

— 16 —

con párrafos de dos metros. Ni que crezca la mujer entre el huracán ni el céstro, si ésta es de malos instintos, no sabrá escuchar consejos, y no podrán apartarla del mal camino.

Róds. No es eso; es que el hombre que se acerca á una mujer, muy resuelto, y por conseguir su gusto, la hace dos mil juramentos, y la sigue, y con descaro, valiéndose de su ingenio, llega á seducir á aquélla, y la abandona al momento. es un hombre criminal...

Blan. Y que ne sabe lo que ha hecho.

Róds. Entonces, si esto sucede, que casos estamos viendo, ¿qué extraño es que la mujer, que confiaba en juramentos, se exaspere, y, decidida, se arroje...

— 17 —

Blan. (Descansaremos; (Sentándose.)

este hombre me desespera con sus párrafos de á metro.)

Róds. Sí, á una sociedad dechada de corruptelas.

Blan. Pues bueno.

Me estás reventando, chico, con cuanto me estás diciendo. Yo te saco, si tú quieres, de Lavó, párrafos buenos, en que hace ver á las claras que la mujer es...

Róds. Silencio; no hables mal de la mujer, porque si estoy ahí... te pago.

Blan. Bueno, chico, hasta otro rato; cierra el aparato eléctrico. (¿No le dije?... ¡Calandracal... Corre á ver si llevo á tiempo.) (Vásc)

